

LOS PASOS

Todos los descendientes de nuestro pueblo conocen las procesiones de Semana Santa, con sus cantos, La Pasión, el Vía Crucis, etc. que se celebran durante el Jueves y el Viernes Santo, pero no todos saben que existe una tradición, un tanto anónima, que se está perdiendo: Los Pasos.

“Los Pasos” es una promesa que hacen algunas personas del pueblo realizando el mismo recorrido de las procesiones. Por lo general son mujeres que suelen ir descalzas y alguna de rodillas, siempre en el más absoluto silencio.



Esto se realiza el Sábado Santo, a altas horas de la noche, con el fin de no encontrarse con otras personas y caer en la tentación de tener que saludar pues si alguna de estas personas hablase, la tradición manda que deben iniciar nuevamente el recorrido.

Cualquiera puede imaginar que, para las personas que hacen el recorrido descalzas, el sacrificio es muy grande pero no sé si alcanzaremos a imaginar el

sacrificio que supone el realizarlo de rodillas.

Suelen llevar uno o varios faroles, utensilios imprescindibles en el tramo donde se acaba el asfalto y comienza el descampado, conocido aquí como “Camino de las Cruces”.

El recorrido total, según mis cálculos, es de 4,3 kilómetros.

Hace 40 o 50 años, muchos de estos sacrificios eran ofrecidos para que a los mozos que tenían que hacer el servicio militar forzoso, no les tocara África (plazas españolas) ya que el ir allí suponía estar 3 años sin verse y en muchas ocasiones, sin tener noticias unos de otros durante ese tiempo dado el alto índice de analfabetismo. Era natural que, el mozo que llegaba licenciado, no reconociese a algún hermano menor debido al cambio físico que se había producido en él. Existen diferentes anécdotas referidas a esto, se comenta en el pueblo que uno de estos mozos, cuando regresó a su casa, exclamó: “¿Qué ha ocurrido aquí?, ¿Han crecido los soldados o se han rebajado los techos?”

Actualmente, estos sacrificios se ofrecen por la pronta recuperación de enfermos, para que encuentren trabajo los miembros de la familia que están en paro, etc. etc.

Siempre hay motivos para ofrecerle algún sacrificio diariamente al Divino Hacedor.

José M^a Jiménez Rodrigo Villar de Cañas, abril de 2013